

La blasfemia

John Isaac Edwards

Entre los pecados de la lengua está el pecado de la blasfemia. Blasfemar es criticar; despreciar; menospreciar; maldecir; difamar; desafiar; rechazar; hablar mal; reprochar; injuriar; desdeñar; vilipendiar. El pecado de la blasfemia se comete contra los hombres y contra Dios. Hablar impíamente de las cosas divinas es blasfemar contra Dios. Hablar en forma impía con referencia al hombre es blasfemar contra los hombres. En realidad, toda blasfemia contra los hombres es una blasfemia contra Dios, "Porque linaje suyo somos" (Hechos 17:28), hecho a la imagen, a semejanza de Dios (Génesis 1:26-27; 5:1; Santiago 3:9). Estas páginas traen a la mente algunas verdades prácticas y provechosas sobre la blasfemia extraídas del libro de Dios.

La blasfemia lo asocia a uno con los enemigos de Dios.

Como criaturas de Dios, estamos obligados a bendecir el nombre de Dios (Salmo 100:3-4). Sin embargo, en lugar de bendecir el nombre de Dios, los enemigos de Dios blasfeman su digno nombre (Santiago 2:7). El Salmo 74:10 pregunta: "¿Hasta cuándo, oh Dios, nos *afrentará el angustiador*? ¿Ha de *blasfemar el enemigo* perpetuamente tu nombre?" Por lo tanto, para blasfemar (para afrentar) se debe hermanar y unirse con los enemigos (los adversarios) de Dios. Y amigo, usted no quiere a Dios como enemigo, ¿solo pregúntale al Rey Saúl! (I Samuel 28: 16-18).

Uno puede dar ocasión para blasfemar

La obra diabólica de David en el asunto de Urías el hitita dio "ocasión de blasfemar a los enemigos del SEÑOR" (II Samuel 12:14, LBLA). ¿Alguna vez se le ocurrió que cuando peca, como hijo de Dios, no solo transgrede la ley de Dios, sino que también da ocasión a los enemigos de Dios para blasfemar? Dar ocasión a la blasfemia no es poca cosa, ya que le costó la vida al niño nacido de David (II Samuel 12:14-23).

Pablo escribió a los Romanos: "He aquí, tú tienes el sobrenombre de judío, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios y conoces su voluntad, e instruido por la ley apruebas lo mejor y confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas, instructor de los indoctos, maestro de niños, que tienes en la ley la forma de la ciencia y de la verdad. Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas? Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿cometes sacrilegio? Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonras a Dios? Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros" (Romanos 2:17-24). Enseñar una cosa, pero hacer otra, o jactarse de la ley y violar la ley es dar ocasión a la blasfemia. Por lo tanto, la instrucción de hacer como la palabra enseña es "que no sea blasfemado el nombre de Dios y la doctrina" (I Timoteo 6:1; Tito 2:5).

Saulo, el perseguidor, dio ocasión a la blasfemia, cuando los "forcé (a los santos, v.10) a blasfemar" (Hechos 26:11). Al mismo tiempo, se decía que Saulo había sido "blasfemo, perseguidor e injuriador" (I Timoteo 1:13). Solo Dios sabe cuánta ruina ha llegado a la iglesia debido a que los hombres dan ocasión a la blasfemia.

La blasfemia es escuchada y conocida por Dios

Cuando Rabsaces, siervo del rey de Asiria, se puso de pie y clamó a gran voz desafiando a los ejércitos de Israel, el Señor le dijo: ¿A quién has vituperado y blasfemado? ¿y contra quién has alzado la voz, y levantado en alto tus ojos? Contra el Santo de Israel" (II Reyes 19:22). Al leer la historia en II Reyes 18 y 19, vea que Dios escuchó al blasfemo (19:3-4, 7).

En la profecía de Ezequiel contra el monte Seir (el país de Edom, Génesis 32:3), el Señor, por medio de su mensajero, declaró: "Y sabrás que yo Jehová he oído todas tus injurias que proferiste

contra los montes de Israel, diciendo: Destruídos son, nos han sido dados para que los devoremos. Y os engrandecisteis contra mí con vuestra boca, y multiplicasteis contra mí vuestras palabras. Yo lo oí" (Ezequiel 35:2, 12-13). Cuando los edomitas (los paganos) hablaron contra los israelitas (el pueblo del Señor), hablaron contra Dios y sus blasfemias fueron escuchadas por Él. Al ser objeto de blasfemia, "los montes de Israel" cayeron en "boca de habladores" siendo "el oprobio de los pueblos," "botín y escarnio" y "enconamiento de ánimo" y les dijo "por cuanto habéis llevado el oprobio de las naciones" (Ezequiel 36:1, 3-6). Esto es un recordatorio de que " aún no está la palabra en mi lengua y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda" (Salmos 139:4), y "De toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio." (Mateo 12:36).

La carta a la iglesia en Esmirna contenía este mensaje: "Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico) y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás" (Apocalipsis 2:9). Puede embaucar y engañar a los hombres, ¡pero no a Dios!

La blasfemia conlleva sentencia de muerte

Bajo la ley de Moisés, el blasfemador era ejecutado. La mente de Dios se reveló contra la blasfemia en Levítico 24, cuando el Señor dijo: "Cualquiera que maldijere a su Dios, llevará su iniquidad. Y el que blasfemare el nombre de Jehová, ha de ser muerto; toda la congregación lo apedreará; así el extranjero como el natural, si blasfemare el Nombre, que muera" (Levítico 24:15-16). Esta ley divina contra la blasfemia se llevó a cabo cuando el hijo de una mujer israelita blasfemó el nombre del Señor y lo maldijo (Levítico 24:10-11, 23).

La pena de muerte por lapidación por blasfemia también se ve cuando el malvado Acab tomó la heredad de Nabot (I Reyes 21). Dos hombres perversos trajeron falso testimonio contra Nabot, diciendo: "Nabot ha blasfemado a Dios y al rey. Y lo llevaron fuera de la ciudad y lo apedrearón, y murió" (I Reyes 21:13). A decir verdad, los falsos testigos al hablar mal contra Nabot, fueron culpables de blasfemia y Acab, con su

esposa Jezabel, al dar ocasión para ello, fueron dignos de muerte (I Reyes 21:17-24).

La blasfemia traerá "la muerte segunda" como la bestia blasfema de Apocalipsis 13 y cualquiera que "reciba la marca de su nombre" es "lanzado en el lago de fuego y azufre...y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 14:10-11; 20:10; 21: 8).

La blasfemia fue uno de los pecados que crucificaron a Cristo

En cuanto a la injusta difamación a Cristo en la casa de Caifás, Lucas registra: "Los hombres que tenían a Jesús bajo custodia, se burlaban de Él y le golpeaban; y vendándole los ojos, le preguntaban, diciendo: Adivina, ¿quién es el que te ha golpeado? También decían muchas otras cosas contra Él, blasfemando" (Lucas 22:63-65, LBLA).

En capítulo 10 de Juan, " los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle" (a Jesús) "por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios" (Juan 10:31-33). Jesús se hizo igual a Dios cuando dijo: "Mi Padre" (Juan 5:17-18), y "tus pecados te son perdonados" (Marcos 2:5-7). Esto, en la mente de los judíos, era nada menos que blasfemia (Mateo 9:3). Jesús preguntó a sus acusadores: "¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy?" (Juan 10:36). Fue condenado a muerte por el cargo de blasfemia (Mateo 26:65; Marcos 14:64). Como se le hizo al Señor y Maestro, así se hará con el discípulo y el siervo (Mateo 10:24-25). Esteban es un excelente ejemplo, ya que "sobornaron a unos para que dijese que le habían oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios" y "le apedrearón" (Hechos 6:11-14; 7:54-60).

La blasfemia es pariente de la envidia

Donde encuentra blasfemia, a menudo encuentra envidia (indignación, celos, malicia). Santiago señaló, "Porque donde hay celos y ambición personal, allí hay confusión y toda cosa mala" (Santiago 3:16, LBLA). Los pleitos y blasfemias le siguen a la envidia y la contienda en I Timoteo 6:4, y el hablar mal se combina con la malicia en Efesios 4:31. En el caso de Cristo, por

ejemplo, la envidia llevó a que lo entregaran. Según Mateo 27:18, Pilato "sabía que por envidia le habían entregado."

Las palabras blasfemas le siguieron al corazón malvado lleno de envidia, en el capítulo 13 de Hechos. Casi toda la ciudad se había reunido para escuchar la palabra de Dios, "Pero viendo los judíos la muchedumbre, se llenaron de celos, y rebatían lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando" (Hechos 13:45). Cuando habla en contra de la Palabra de Dios o contradice el trabajo de los hombres de Dios, ¿es culpable de blasfemia!

Un corazón lleno de envidia es un corazón vacío de amor. Dado que la cubeta del habla extrae del pozo del corazón (Mateo 12:34), hablar mal es pensar mal y el amor "no piensa en el mal" (I Corintios 13:5). Por lo tanto, debemos recordar: "Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida" (Proverbios 4:23).

La blasfemia contamina al hombre

Jesús enseñó, "Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre" (Mateo 15:18-20). Ser contaminado es ser inmundo. Para mantenernos puros, debemos adoptar el propósito en la boca y el corazón. Debemos tener el propósito del salmista que dijo: "He resuelto que mi boca no haga transgresión" (Salmo 17:3) y el propósito de Daniel que se "propuso en su corazón no contaminarse" (Daniel 1:8).

La blasfemia lo marca como entregado a Satanás

Pablo mencionó a Himeneo y Alejandro como ejemplos de algunos que "naufugaron en cuanto a la fe" los cuales fueron entregados "a Satanás para que aprendan a no blasfemar" (I Timoteo 1:20). Esta es una expresión de disciplina, como Pablo instruyó a los corintios con respecto al hermano inmoral que estaba en medio de ellos: "el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús" (I Corintios 5:5). Tal persona debería

ser quitada (v. 2), limpiada (v. 7) y expulsada (v. 13, LBLA) y con tal no se podía tener compañerismo (v. 9), ni comer (v. 11). El propósito de entregar al blasfemador a Satanás es simplemente enseñarlo a no blasfemar.

La blasfemia puede ser perdonada

"Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; más la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero" Así dijo el Salvador en Mateo 12:31-32. La blasfemia contra el Espíritu Santo ha sido aplastada y tirada que no ha tomado una forma adecuada en muchas mentes. En contexto, la blasfemia contra el Espíritu Santo sucedió cuando le fue llevado a Jesús "un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba," y los fariseos dijeron: "Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios" (Mateo 12:22-24). Esto es lo que provocó las enseñanzas del Señor. Encapsulado en esta enseñanza está una definición básica de blasfemia (hablar en contra).

El pecado de blasfemia es perdonado de la misma manera en que todos los otros pecados son perdonados, por la sangre de Jesús. El no cristiano aprovecha de los beneficios de la sangre de Cristo cuando oye la palabra de Cristo (Mateo 17:5), tiene fe en Cristo (Juan 8:24), se arrepiente de sus pecados según lo ordenado por Cristo (Lucas 13:3), confiesa a Cristo (Mateo 10:32) y es sepultado con Cristo por el bautismo (Romanos 6:3-4). El cristiano que peca cosecha las bendiciones de la sangre mientras anda en la luz y confiesa sus pecados (I Juan 1:7-9), lo que implica arrepentirse de la iniquidad y orar por perdón (Hechos 8:22).

Estamos viviendo en tiempos en que hay muchos "blasfemos" (II Timoteo 3:1-2). Que nunca se nos acuse de blasfemia, sino que sigamos escuchando y poniendo atención a la amonestación de Pablo: "Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras

deshonestas de vuestra boca...habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno" (Col. 3: 8-10).

Al español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Enero de 2018

Preguntas

1. ¿Cómo define la Biblia blasfemia? _____

2. ¿Explique qué significa tener al Señor de enemigo? _____

3. ¿Explique algunas formas específicas en que los cristianos pueden actualmente dar ocasión para la blasfemia? _____

4. Mencione cómo los siervos del rey de Siria fueron culpables de blasfemia. _____

5. Describa el castigo reservado para los que blasfeman _____

6. Muestre cómo los judíos que acusaron a Jesús de blasfemia eran los verdaderos blasfemos _____

7. Diga como la envidia está asociada con la blasfemia _____

8. Diga lo que significa tener un propósito de boca y corazón _____

9. ¿Cuál es el significado de ser “entregado a Satanás” en I Timoteo 1:20? _____

10. ¿Puede el pecado de la blasfemia contra el Espíritu Santo cometerse actualmente? De algunas razones de su respuestas _____

11. Diga cómo los cristianos y los inconversos son perdonados de la blasfemia _____

12. Con referencia a la blasfemia ¿cree que han llegado tiempos peligrosos? ¿Por qué si o por qué no? _____

